SODALITIUM
Anno VII - Semestre II n. 4 - Dicembre 1990 N. 24

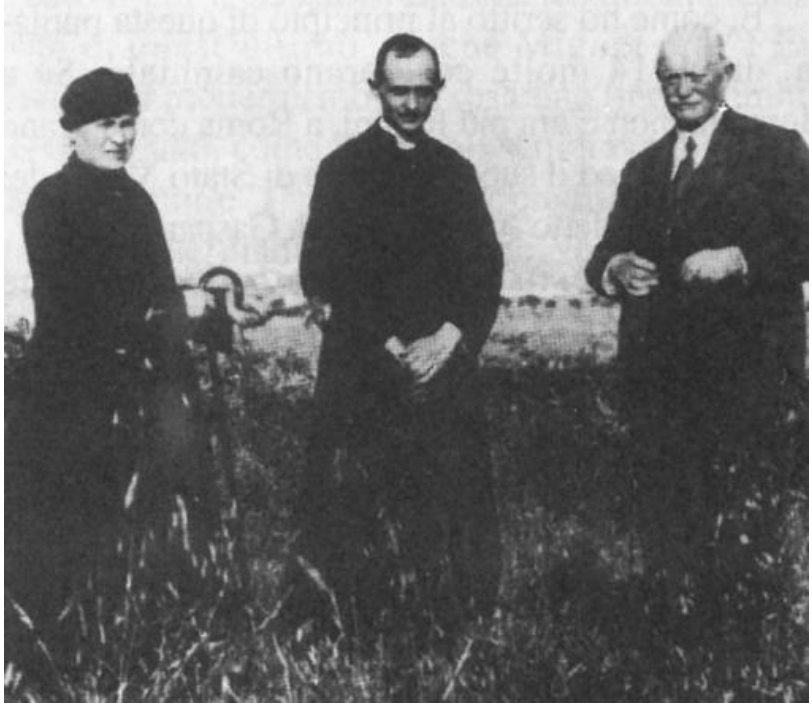
Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 24, Título original: *Terza Puntata: Il Papa del Concilio, Da Bérgamo a Roma (1914-1925).* Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **Diciembre 1990.** Traducido al español.
Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Tercer episodio

"EL PAPA DEL CONCILIO"

De Bérgamo a Roma (1914 – 1925)

por el P. Francesco Ricossa



El nuevo sacerdote: Giovanni Bautista Roncalli

Tercer episodio:
De Bérgamo a Roma

Aire viciado en Bérgamo

El 10 de diciembre de 1918, como hemos visto, el sargento Roncalli cesó en sus funciones y volvió a ser don Roncalli.

Desde 1914, sin embargo, muchas cosas habían cambiado. Tras la muerte del obispo Radini Tedeschi (había escrito su biografía en 1916), Roncalli regresó a la diócesis, pero ya no era el influyente y omnipresente secretario del obispo. Ya en 1914, apenas muerto Radini, el ex secretario estaba inquieto por la nueva situación e interrumpió el retiro predicado por el obispo de Bobbio, Mons. Marelli, para correr a Milán y consultar con el cardenal Ferrari sobre la «nueva situación» ([1]).

El Cardenal le animó, no sabemos con qué argumentos; ciertamente, para ambos, la muerte de San Pío X había significado el fin de todas las preocupaciones.

Sin embargo, el nuevo obispo de Bérgamo, ese mismo obispo Luigi Maria Marelli, trasladado de Bobbio en 1915, no tranquilizó a Roncalli. Un «dignísimo prelado», por supuesto, «pero con una visión diferente de los hombres y de las cosas... más que a los problemas sociales y a las cuestiones políticas, dirigió su atención a la educación cristiana del pueblo»: así lo describe un «hagiógrafo» de Juan XXIII ([2]). Don Roncalli «no aprueba sin reservas a su obispo. Luigi Marelli es bueno y está animado por las mejores intenciones, pero no comprende ciertas situaciones: ciertos movimientos, que le harían un gran honor, no tiene el valor de hacerlos, se desvía y se retira. Dos meses más tarde dice de Marelli, que tiene miedo y desconfía de cualquier forma de novedad ([4]).

Sin embargo, el pobre obispo le deja la cátedra en el seminario (que en 1914, sin embargo, estuvo a punto de perder), y le nombra director espiritual del propio seminario (9 de junio de 1919) a pesar de su actividad como director de la Casa del Estudiante. Pero quien escribe «los honores, pues, las distinciones, incluso en el mundo eclesiástico, son *vanitas vanitatum*» ([5]) y quien dice renunciar «al fantasma de que mi amor propio pudiera obsequiarme con honores, con puestos, etc.» ([6]) se resiente visiblemente de no gozar del mismo prestigio que antes, hasta el punto de que los hagiógrafos

juanistas escriben simplemente de este período que él (¡pobre!) fue «marginado por el nuevo obispo» ([7]).

En resumen, Bérgamo se había quedado pequeña para el ambicioso ex secretario de los aristocráticos Radini Tedeschi, y su mirada se dirigió ahora hacia Milán y Roma.

La Casa del Estudiante

Si se sentía marginado por el arzobispo Marelli, no ocurría lo mismo con el arzobispo de Milán, Ferrari, de quien recibía consejo y protección.

El cargo de director de la «Casa del Estudiante» de Bérgamo le acercó al mundo juvenil cuando se barajaba la idea de crear una Universidad Católica en Milán (febrero de 1919) siguiendo el ejemplo de Lovaina. El modelo escolar impuesto por Roncalli es liberal, como se deduce de su crítica a la enseñanza jesuita: «Toda la tonalidad del ambiente me parece exagerada y oscura. Incluso en las composiciones puestas en boca de los muchachos, el tono de la batalla me parece exagerado; siempre el látigo en la mano, siempre el espíritu de Elías, muy poco el del Sagrado Corazón de Jesús». Ninguno, pensaba, de los adversarios, que hubieran estado presentes, se hubiera convencido o atraído hacia nosotros. Y esto no me parece que sea la perfección» ([8]).

¿No es verdad? ¿Acaso Elías no es santo? ¿Acaso no estaba al lado de Jesús en la Transfiguración? (Mt 17,3; Mc 9,3; Lc 9,30) ¿Y no fue el Bautista, precursor del Señor, otro Elías? (Mt. 17.11-13) ¿Y no usó Cristo mismo el látigo de las palabras contra los fariseos, y el látigo de las cuerdas contra los mercaderes del templo? El Sagrado Corazón que el profesor Roncalli presentaba a los jóvenes era en realidad una imagen de sí mismo: no un cristiano, sino un democristiano.

Pipino (¡también él!)

Y de hecho el P. Roncalli era evidentemente un pipino, es decir, un simpatizante del Partido Popular fundado por el sacerdote de Caltagirone, el P. Sturzo, en los años inmediatamente posteriores a la guerra (1919). De hecho, escribe Hebblethwaite, fue “desde el inicio … un simpatizante entusiasta”. ([9])

Simpatía “natural” porque su familia esperaba beneficiarse de la “reforma agraria” preconizada por el nuevo partido ([10]). En el momento de su

primera audiencia con Benedicto XV (noviembre de 1919), Roncalli vio en ello “la revelación del espíritu cristiano en los asuntos públicos” ([11]). “Popular” de la primera hora (elecciones del 16-XI-l919), lo fue también de la última, recomendando en cartas del 24 de febrero y del 4 de abril de 1924 a su familia que votaran a la Democracia Cristiana en las últimas elecciones (6-IV-1924) permitidas por el gobierno de Mussolini ([l2]). Pero a estas alturas el PPI, que había podido nacer en el clima del pontificado anterior (Benedicto XV), ya no podía tener futuro (¡por el momento!) después de que el propio don Sturzo se viera obligado a dimitir (1923) y Pío XI estuviera preparando el concordato con Mussolini.

Para no aburrir al lector, no volveré aquí sobre lo escrito en «Sodalitium» (por ejemplo, nº 23, págs. 22-24 dedicadas a Frassati), donde hemos subrayado repetidamente la irreconciliabilidad entre la doctrina católica y democristiana del partido de don Sturzo y de De Gasperi, que era contrario a la doctrina del Motu Proprio «*Fin dalla Prima*» [desde nuestra primera – ndt] de S. Pío X (18-XII-l903) y que fue inmediatamente condenado por la mayor parte del episcopado católico (carta pastoral del arzobispo de Génova del 5-VIII-l 920). Tanto Gramsci como Don Sturzo reconocieron que la C.D. heredó el programa del modernista don Murri, que había sido excomulgado por San Pío X. La actitud política de Roncalli, por tanto, no hizo sino confirmar su filo-modernismo....

Pero hay más. Si el momento “popular” del don Roncalli terminó en 1924, sus consecuencias para la Iglesia todavía las sufrimos hoy.

De hecho, es la idea común democrático-cristiana la que acercará a Roncalli y Montini, que más tarde se convertirán en amigos íntimos.

En 1924 “el Vaticano abandonó los Populares ... Roncalli conoce por primera vez a Giovanni Battista Montini, el futuro Pablo VI. El padre de G.B. Montini, Giorgio, era el director del periódico “II Cittadino di Brescia” y diputado del PPI..... Todo este ambiente más culto y refinado que el que Roncalli había conocido era en gran medida antifascista. Montini descubrió afinidades con Roncalli, fue a visitarle y le invitó a hablar a sus estudiantes.

Fue ciertamente su primer contacto. Durante los treinta años siguientes se hicieron buenos amigos» ([13]). Esta amistad abriría el camino para que Montini ocupara la Sede Pontificia en 1963 ...

Marcha sobre Roma

El análisis de las simpatías políticas de Roncalli de 1919 a 1924 ya nos ha llevado a un cambio de escenario, de Bérgamo a Roma. Mientras tanto, de hecho, exactamente el 16 de diciembre de 1920, el cardenal holandés Van Rossum, Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide (Misiones), había pedido al P. Roncalli que fuera el Presidente para Italia del Consejo Central para la Obra de Propaganda Fide, con la tarea de reorganizar las obras misioneras en las diócesis italianas. Roncalli pidió consejo a su nuevo padre espiritual, el Card. Ferrari, debilitado por el cáncer. «La voluntad de Dios es más que manifiesta, el Papa rojo (el Prefecto de Propaganda) es el eco del Papa blanco: éste, de Dios...» ([13]).

La respuesta del Arzobispo de Milán (que ya no tenía, con respecto a los Papas «blancos», «rojos» o de otros colores, las resentidas reservas que había tenido unos años antes bajo un Papa santo) hizo que Roncalli partiera hacia Roma, donde aterrizó el 17 de enero del año siguiente.

Se convierte en Presidente del Consejo Central Romano de la Obra Pía de Propaganda Fide (12-11-1921), es recibido de nuevo en audiencia por Benedicto XV (28-III-1921) y nombrado «Monseñor» (abril del mismo año). No abandonará del todo la enseñanza, impartiendo algunos cursos de Patrología en Letrán.

Llegados a este punto, el lector se preguntará cómo es posible que un pequeño profesor de seminario, conocido por su modernismo y destinado a acabar como sus predecesores (es decir, a ser destituido de su cargo) en 1914, se encuentre instalado en la Curia romana en 1921.

Ciertamente, se había hecho un nombre organizando el VI Congreso Eucarístico Nacional en Bérgamo en septiembre de 1920, y presentándose en todo momento como el heredero moral y espiritual del difunto Radini - Tedeschi.

Pero en 1914, fue precisamente su colaboración con el obispo Radini lo que no atrajo la simpatía de los colaboradores de San Pío X.

Y, como escribí al principio de este punto, muchas cosas habían cambiado desde 1914. Si en Bérgamo ya no estaba Radini, en Roma ya no estaban San Pío X y su secretario de Estado Merry del Val, sino Benedicto XV y el cardenal Gasparri.

Sin este cambio decisivo, ni Roncalli de Bérgamo ni Montini de Brescia habrían podido descender a Roma, casi al mismo tiempo, para infiltrarse poco a poco en los ganglios vitales de la Iglesia.

El Card. Rampolla y Mons. Radini Tedeschi

Mons. Della Chiesa

Hagamos balance.

Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920, Giovanni Battista Montini fue a Roma, donde fue recibido en audiencia por Benedicto XV. El 10 de noviembre del mismo año, con el fin de continuar sus estudios universitarios y encontrar pronto una salida en la Curia ([15]). El 16 de diciembre, Roncalli fue nombrado, como hemos visto, para Propaganda Fide, y llegó a Roma el 17 de enero. Y en Roma las dos almas gemelas se encuentran. Ambos fueron recibidos en audiencia por Benedicto XV en 1920.

Ahora bien, escribe el habitual Hebblethwaite: «Roncalli en su vida tuvo audiencias con todos los papas del siglo XX, Benedicto XV fue el que más simpatía le tuvo» ([16]). No se puede decir lo mismo de un encuentro que tuvo lugar en el pasado con San Pío X ([17]). Tratemos de señalar las razones de esta simpatía después de la antipatía anterior.

Giacomo Dalla Chiesa, el futuro Benedicto XV, nació en Génova en el seno de una familia noble en 1854. Recibió las Órdenes Sagradas, y de 1901 a 1907 se convirtió en «el colaborador predilecto» ([18]) del secretario de Estado de León XIII, el cardenal Rampolla del Tindaro, de quien ya he hablado en el primer episodio ([19]), recordando que monseñor Radini Tedeschi era un «hombre de Rampolla» ([20]). He aquí un primer punto de contacto, una ascendencia espiritual común, entre Roncalli y Della Chiesa.

En 1907 San Pío X lo nombró obispo de Bolonia, para suceder a otro prelado pro-liberal, el cardenal Svampa ([21]). En la Cátedra de San Petronio, monseñor Della Chiesa siguió los pasos de su predecesor, por lo que no faltaron las polémicas entre él y la prensa integrista apoyada por San Pío X. Si don De Toth atacó al obispo de Bolonia (con los de Pisa, Milán, Bérgamo, etc.) desde las columnas de la Unità Cattolica ([22]), el prelado respondió quejándose en el Vaticano de que «los obispos y los mejores sacerdotes tienen una mala impresión al ver que las condenas de la Santa Sede vienen después de las críticas y censuras de la Unità Cattolica» y proponiendo irónicamente para su director el puesto de «consultor general del Índice» ([23]). Pero, mientras san Pío X reprochaba a De Toth su falta de respeto, monseñor Della Chiesa no quería sacar lecciones de esa identidad de opiniones entre los integristas y san Pío X que él mismo denunciaba.

El Papa Benedicto XV

Por lo tanto, es comprensible que, hasta 1914, se pospusiera su nombramiento como cardenal, a pesar de que tradicionalmente se concedía a los obispos de Bolonia. En una nota escrita en 1913 con vistas a un próximo cónclave, Mons. Benigni examinó a los cardenales de la época más a veinticinco prelados que eran candidatos a la púrpura. Diez de ellos serán nombrados el año siguiente. «Entre los cuatro olvidados hay un nombre: Della Chiesa, arzobispo de Bolonia desde 1907, elegido para el próximo cónclave. Que fuera para los integristas el indeseable de lo que sólo había que temer no explica la omisión. Benigni debió de tener entonces una buena razón para juzgar aquella elevación a la púrpura de aquel que fue llamado —el hombre eliminado por Merry del Val— (Carta del marqués Filippo Crispolti a su esposa, Roma, 3 de septiembre de 1914, en Vita Sociale, febrero de 1967

pág. 231)» ([24]). Un caso similar al de Montini, que, obispo de Milán, no fue creado cardenal por Pío XII. Con la diferencia de que San Pío X creó cardenal a Della Chiesa en su último consistorio, el del 25 de mayo de 1914. La alocución que san Pío X dio en aquella ocasión es quizás el texto más conmovedor del santo, tanto que se le llama su testamento ([25]): merece ser releído y reeditado. «He hablado con claridad y, abrazando la causa de los integristas, he puesto expresamente el acento en la integrada fe», dijo Pío X al barón Von Pastor, recibido en audiencia privada el 30 de mayo. Y al día siguiente Pastor anotará en su diario: *«La alocución del 27 de mayo es una clara advertencia a todos los obispos que se han pronunciado contra la tendencia integrista...»* ([25]), muchos de los cuales, como Della Chiesa, lo escuchaban poco resignados e impacientes.

El deseo de la mayoría del Sacro Colegio de cambiar de rumbo se expresó con un cónclave en el que dos candidatos de la misma tendencia, Maffi y Della Chiesa, estaban en liza. Ganó Della Chiesa, que tomó el nombre de Benedicto, en honor al último obispo de Bolonia hecho papa, que llevaba este nombre (la hipótesis de Hebblethwaite de una referencia al «Santo» de Fogazzaro, que también se llamaba Benedicto, me parece exagerada) ([26]). Esta elección está definida por él mismo como «un insulto a la memoria de Pío X» ([26]). Si no se puede hablar de un insulto, ha sido sin duda un cambio de rumbo notable y, en retrospectiva, trágico: «La elección de Benedicto XV —comentaba favorablemente un contemporáneo— ha dado una nueva dirección a la Iglesia» ([27]).

Muchos hechos pequeños y grandes lo confirman. Volviendo a nuestro tema, la elección de Benedicto XV contribuirá a consolar a Roncalli por la muerte de Radini Tedeschi. Della Chiesa tenía en gran estima a Radini Tedeschi y lo había juzgado «digno de ser Papa» ([28]). Roncalli no se engañaba.

Con su primera encíclica (*Ad Beatissimi*, 1-XI-1914) el nuevo Papa condena una vez más el modernismo, «su espíritu y sus tendencias» mientras que, se diga lo que se diga, no condena ni menciona siquiera el integrismo. Huelga decir que, como católicos, nos adherimos plenamente al magisterio de Benedicto XV, así como al de San Pío X. Pero la invitación a evitar la discordia entre los católicos, y a no añadir otros nombres a este término, fue considerada implícitamente como «la pena de muerte de este problemático integrismo» (Cardenal Mercier) ([29]). Desde el punto de vista del Magisterio oficial se trata de una calumnia; en la práctica y en la historia, era la verdad. Un memorial contra el integrismo escrito por Mons. Mignot,

obispo de Albi, en octubre de 1914, fue escuchado en la Secretaría de Estado, es decir, por el cardenal Gasparri. Esto atestigua la insatisfacción de este último, ya que Mignot era «el Erasmo del modernismo» y «apoyaba hasta el límite a aquellos que, como Loisy, le parecían estar preparándose para el futuro» ([30]). ¿Cómo dar crédito a un topo del modernismo, aunque fuera un obispo? Por otro lado, Gasparri, también sospechoso de contactos masónicos ([31]), manifestaba su hostilidad contra San Pío X no sólo pidiendo y obteniendo la disolución del *Sodalitium Pianum* el 25 de noviembre 1920, sino incluso testificando contra él (que lo había creado cardenal) en el proceso de beatificación en 1928 ([32]). El nombramiento de Gasparri (después de Ferrata) para la Secretaría de Estado en lugar de Merry del Val es, por lo tanto, otro signo del nuevo clima bajo Benedicto XV. En general, los hombres alabados por San Pío X son olvidados bajo Benedicto XV, y viceversa; veamos algunos ejemplos.

«Pío X no había dudado en suprimir la subvención concedida por León XIII a Bessarion, una revista culta de inspiración ecuménica dirigida por monseñor Niccolò Marini, a quien Benedicto XV nombraría cardenal y prefecto de la nueva Congregación Oriental» ([33]).

La revista «Roma», que defendía las ideas integristas en Holanda, fue suprimida ([34]). Aún más grave: el padre Anizan fue destituido por San Pío X como superior general de los hermanos de San Vicente de Paúl, y dejó la orden con 250 hermanos; Benedicto XV les permitió, en 1918, fundar una nueva congregación, los Hijos de la Caridad. Este estado de cosas es descrito con entusiasmo por un filomodernista (el padre Genocchi) en una carta a un protestante modernista (Sabatier) del 28-XII-1914: «Ya se ven algunos buenos efectos de la sabiduría del nuevo Papa, que sin embargo no quiere tener el aire de iconoclasta del pontificado anterior. Se respira mejor: los intelectuales ya se dan cuenta de que su título de intelectuales dejará de ser una mala nota. El obispo Duchesne ya no es la bestia que una vez fue. Don Lanzoni, nuestro hagiógrafo de Faenza, ha sido nombrado prelado. Otras víctimas del fanatismo o de la locura (el cardenal Vives y el padre Pío de Langogne) han sido rehabilitadas o están a punto de ser rehabilitadas (...) Véanse también las palabras caritativas que el Papa siempre tiene para los no católicos...» ([35]).

¡Este es el clima de la rehabilitación del propio Roncalli! Y ya que se ha mencionado al P. Lanzoni, recuerdo que él, negador de la autenticidad juvenil del cuarto Evangelio y de la demolición voluntaria de las tradiciones

eclesiásticas, que cayó en desgracia bajo San Pío X y fue nombrado Monseñor por su sucesor, fue elogiado oficialmente por Juan XXIII (Quirógrafo del 10-V-1963 sobre la obra y los méritos del P. Francesco Lanzoni) [quirógrafo: documento que es privado y no está autorizado por notario ni lleva otro signo oficial o público -ndt] , que confesó haber sido su imitador en los estudios históricos.

«Comparando el lenguaje joánico de 1963 con el lenguaje curial de 1908-1910, no se puede dejar de notar un contraste estridente en el espacio de medio siglo. Nos encontramos ante dos juicios diametralmente opuestos, procedentes de la misma cumbre jerárquica y que se refieren a la persona y a la actividad científica del mismo autor que, en verdad, Benedicto XV ya había intentado inútilmente de revalorizar después de la muerte de Pío X» ([36]).

Para ilustrar aún más al lector, hay que señalar que más tarde el propio Lanzoni reveló en su diario (y se supo en 1957) que había sufrido una crisis «que consistió en la pérdida de Dios, es decir, en la ausencia de fe durante el período de 1896 a 1922». ([37]). Y durante este período escribió sobre religión, inspiró a Roncalli y llegó a ser prelado...

La política de Benedicto XV fue clarividente en la búsqueda de la paz y en evitar el colapso total del Imperio austríaco durante la Primera Guerra Mundial, viéndose impedido de llevarlo a cabo por la masonería internacional. Menos clarividente es el hecho de haber «vaciado las arcas del Vaticano, entre otras cosas, también para llevar ayuda humanitaria a la Rusia soviética» ([38]). En cuanto a la posguerra, algunos sostienen que aprobó la carta pastoral contra el Partido Popular de Don Sturzo ([39]); pero otros señalan que no se oponía a su nacimiento y a la existencia de un partido político fundado por católicos democráticos, lo que habría sido imposible bajo San Pío X ([40]). Benedicto XV murió el 22 de enero de 1922 y «por primera vez desde 1870 las banderas del Palacio del Gobierno ondearon a media asta» ([41]).

Al concluir este largo, pero en mi opinión, necesario *excursus* sobre Della Chiesa —Benedicto XV—, quiero reiterar mi absoluta sumisión a este Papa católico. He destacado los defectos humanos y de tendencia que explican el cambio que se produjo con la muerte de San Pío X. De hecho, una cosa es la inmutable enseñanza papal, y otra la línea política y práctica, cambiante, de los diversos pontificados. Sabiendo lo que siguió, podemos decir con certeza que, con el Cónclave de 1914, se abrieron (sin saberlo), las puertas cerradas por el último Papa santo, a los enemigos de la Iglesia.

NOTAS

1) Hebblethwaite, op. cit., págs. 115 y 116.

2) Paolo Tanzella s.c.j. *Papa Giovanni*. Ed. Dehoniane Andria. 1973 pág.76.

3) *Giovanni XXIII, Memorie e appunti 1919*, en "Humanitas", nº 6 de junio de 1973, pág. 432.

4) Hebblethwaite, op.cit., p. 138.

5) Juan XXIII. *Diario de un alma*. op. cit., año 1919.

6) Juan XXIII. *Diario de un alma*. op. cit. 27.9 - 3.10.1914.

7) Giovanni Spinelli. Entrada: Giovanni XXIII, en: *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice, Città Nuova editrice, Roma 1987, col. 577.

8) Juan XXIII, Memorias... op. cit., pág. 451.

9) Hebblethwaite, op. cit. cit., pág. 132.

10) Hebblethwaite, op. cit. cit., pág. 134.

11) Juan XXIII, Memorias... Op. cit., pág. 470.

12) Giovanni XXIII, *Lettere alia famiglia*, editado por Emanuele y Marco Roncalli, Rusconi 1989.

13) Hebblethwaite. Op. cit. pág. 159 citando *Cinquantesimo aniversario*, editado por Loris F. Capovilla, Ed. Storia e Letteratura, Roma 1975, págs. 57-58.

14. Hebblethwaite, op. cit. cit., pág. 147.

15) *G.B. Montini, Paolo VI. Cartas a casa* (1915-1943) editado por Nello Vian. Ed. Rusconi. Milán 1987. págs. 49-51-54.

16. Hebblethwaite, op. cit. cit., pág. 140.

17) Cf. Sodalitium nº 23 pág. 7.

18) Poulat. *Intégrisme*... Op. cit., pág. 331.

19) cf. Sodalitium nº 22 págs. 15-16.

20) cf. Sodalitium nº 22 pág. 20 nota 21

21) El Card. Svampa era amigo del historiador modernista Lanzoni, que le dedicó una de sus obras sobre San Petronio. A la muerte de

Svampa, Della Chiesa envió un telegrama de felicitación por el mismo libro a Lanzoni que, en Roma, estaba en el ojo del huracán, cf. Lorenzo Bedeschi. *Lineamenti*

Dell'Antim odernismo. *El caso Lanzoni*. ed. Guanda.

Parma 1970 pág. 16.

22) Poulat. *Intégrisme*... op. cit. pág. 434.

23) Poulat. *Intégrisme*... op. cit. pág. 433.

24) Poulat. *Intégrisme*... op. cit. págs. 329-331.

25) Poulat. *Intégrisme*... op. cit. págs. 455-457, que cita abundantes pasajes de *Acta Apostolicae Sedis* 1914 págs. 260-262.

26) Hebblethwaite, op. cit., pág. 114.

27) P. Imbart de la Tour, *La Neutralité pontificale*, Revue bleue, 22 de mayo - 5 de junio de 1915 págs. 197 - 203, en Poulat, op. cit. pág. 546.

28) Hebblethwaite, op. cit. pág. 115.

29) Poulat, op. cit. pág. 600.

30) Poulat, op. cit., pág. 515-520.

31) G. Vannoni. *Massoneria, Fascismo e Chiesa Cattolica*, ed., Laterza Bari 1979, pág. 168. Laterza Bari 1979 págs. 168-169.

32) Poulat, op. cit. pág. 521.

33) Poulat, op. cit. pág. 66.

34) Poulat, op. cit. pág. 247.

35) Poulat, op. cit., p. 601.

36) Bedeschi, op. cit., págs. 2-3.

37) Bedeschi, op. cit., pág. 125.

38) Hebblethwaite, op. cit., págs. 132 y 153.

39) E. Innocenti. *Dottrina Sociale della Chiesa*. Parte II. Istituto Padano di Arti Grafiche. Rovigo 1980. pág. 155.

40) Hebblethwaite, op. cit., pág. 153.

41) Hebblethwaite, obra citada, pág. 152.